



El "Museo Abierto" de Bárbara Délano

RODRIGO VILLALBA

"La muerte es otro museo abierto"
Bárbara Délano



Durante la semana pasada, Bárbara Délano, quien cumplirá 35 años el próximo 16 de octubre, se hundió en la inmensidad del mar, firme al litoral peruano, en la costa llamada Serpiente del Paruro. El Boeing 737-200 del vuelo 003 de Aeroperú, nunca arribó a su destino y capotó hasta llegar a más de 200 metros bajo el nivel del mar.

Como avarosados por un sino, quienes participaron de las últimas dos generaciones de poetas chilenos, hemos visto pasar a los músicos de manera orgánica, cuando aún no cumplían los siete lustros. Hace diecisiete años, en el bionio comprendido por los años de 1980 y '81, dos poetas se alejaron de cuerpo presente. En 1980, Armando Walvo Huidobro cayó del acro pino de un edificio de Santiago. Al año siguiente, Rodrigo Lira se suicidó confundido las venas en una tina de baño con agua. Nacidos en 1955 y 1949, respectivamente, ambos se encuadraban en la "generación del 73", del "ronco" o "NN". Así mismo, en el bionio de 1995-96, dos poetas, esta vez de la "generación del 80", se alejaron para nuestro pesar y el de sus familiares: Pedro Armario falleció durante 1995, a la edad de 32 años, como consecuencia de un cáncer linfoide, y ahora, Bárbara Délano, víctima de un desastre aéreo.

Hija del escritor Poli Délano y nieta del novelista Luis Ferrié, Bárbara, venía según sabemos al cumplimiento de su madre, después de un largo tiempo de estancia en México. A ella, precisamente, dedica un sentido poema que presenté al taller de poesía que dirige Jaime Quezada en la Fundación Pablo Neruda. El citado texto está incluido en la "Antología 1988-1989", publicada por Pehuén y la Fundación en 1990: "Todo lo que yo quería madre era para ti mi fuego mi sangre mi herencia/ los ángeles reencarnados oh madre/ qué dolor qué amor posadilla".

Su vocación más profunda estuvo siempre en la poesía, ello no obstante lo que manifiesta en la autopresentación que hace en 1983, para la antología "Entre la lluvia y el arcoíris" de Soledad Banchi: "a los 12 años me dio por escribir cuentos, nunca que he conservado a través de los años y que sin embargo, por alguna extraña razón que desconozco, se ha ido limitando a algunas pocas

inconexas que jamás he trabajado ni les he dado mucha importancia".

Cuando Bárbara aún no cumplía los 16 años, José Luis Rosasco le selecciona un poema, "Tengo la edad indefinida", y lo incluye en la antología que sigue a su artículo "Poesía joven: La generación del sesenta" (Atrium Nº 436, Concepción, 2º semestre, 1977, pp. 79-109). En él ya se observa un cierto simbolismo, una luminosidad que se contrasta con una realidad sombría y dura: "Tengo los pies empujados/ de caminar entre tantos comercios/ y cardinales continuas/ Tengo la edad que se hace con la piedra y con el barro/ la edad del eclipse tan opaco como los siglos/ y la pesadumbre lisa".

Perteneció a la Unión de Escritores Jóvenes (UEJ) que editó el periódico de izquierda *Periplo*, en cuyo comité de publicaciones participaban Gregory Cohen y Ricardo Wilson. En el Nº 1 de este diciembre de 1979, aparece el texto "Acuña del poeta", eficaz condensación: "Los sales al chocar/ dejaban su eco innumerable de sonidos/ que el hombre nunca pudo oír/ las plantas rozaron/ y el mar dando vueltas/ extrañamente nunca se caló".

Habituada en ella y en sus creaciones, una suerte de figura fantasmagórica de la muerte. En "El rumor de la siebla", libro bilingüe español-francés (edición Ophélie, Montreal, Canadá, 1984), escribe: "¿Dónde caminas por el piso de vidrio para ver el fondo/ donde los caldereros andan?" ("El tambor de los muertos"); "el matana es un fondoño perdido en la selva virgen/ una riega que bien podría ser un mar" ("Los virgenes"); "Estoy aquí en este bosque/ donde jamás nadie podrá hallarme" ("Vivografía II").

En 1987, en la radio Nuevo Mundo, Fernando Quiroga, refiriéndose a este libro de Bárbara Délano y a mi primera publicación, expresó: "en estos dos poemas nos hallamos ante la presencia de una mirada que se contempla en el mundo y se reconoce angustiada. Poesía (...) en la que las imágenes, las búsquedas en ese estado interior del poeta vislumbra, del poeta comprometido con lo esencial del hombre y del mundo, han encontrado una expresión eficaz". En diciembre de ese mismo año recibí la primera y única carta que me escribió Bárbara. En ella me comentaba: "Estoy trabajando una nueva unidad de poemas que será otra copa después del libro que tú conoces. (...) Ahora, por mí

mevires, he suspendido las correcciones por ahora. (Lo más importante es que en un mes me voy a Chile, ...) estoy preparando todo para eso". Tenía hambre de Chile y le dolía su dolor: "Quiero decir que en el desierto no crecieron las flores/ al son de los yuyos conatos/ ¿Qué dijo que la muerte no moriera?" ("Maldades en Santiago").

Para entonces, ese concepto suyo de la muerte había encontrado en el mar su símbolo y donde más se acercaba a su visión, "profética acaso", en esos poemas inéditos que Bárbara envió a "Observaciones" (Proyecto en 2 partes). Solo dos de esos textos se incluyeron en la selección de "Antología 1988-1989", ya citada aquí. La primera parte lleva el título de "Playa de fuego", en tanto que la segunda el de "La otra orilla". Los poemas no llevan título, solo los precede la indicación de los países ya señalados. Esta obra comienza así: "Te voy a contar/ los poemas que comencé a circular alrededor/ de mi cuerpo la misma voz de fuego y sus

cremas/ quemantes". Para más adelante, continúa diciendo: "Y comencé a ver la avalancha de peces encendidos/ rebosando/ repugnante de incendios/ irrucción/ ciego de fuego la lluvia de algas de amores/ entre la voz que sepa los miembros acendidos por la furia/ Rotaban los peces/ el poelero".

Bárbara Délano era Licenciada en Letras Hispánicas por la Universidad de Chile, y Licenciada en Sociología por la Universidad Autónoma de México. Recientemente había sido incluida en la antología de Teresa y Lita Calderón y de Tomás Harris "Veinticinco años de poesía chilena (1970-1995)", pero la primera, entre las varias que la compendiaron, fue "Poesía para el camino", en 1977, junto a Erick Siver, Polihuanes, el citado Wilson y Armando Rubio, entre otros.

Por el título que participa, Armando Rubio, que, como ya dijimos, murió en 1983, anunció su propia muerte en un poema: "No sé para qué vivo y por qué muero/ si he tiempo

me dijeron las gitanas/ qué tendrá vida cara con un final de poema/ o sea que no giras/ morir como Dios manda" ("Ciudadano"). Bárbara Délano, a su vez, en sus escritos inéditos, también reflexionó sobre la vida: "Estoy tendida sobre una ría que se incendia a lo lejos/ la arena del pasado resplandece", escribe en estos poemas. "Mi nostalgia es una tibia limpia/ donde ya no queda nada", nos dice en "La otra orilla", para concluir que "Hay un tiempo donde la mutación se escondió/ Después sólo quedaba una hoja en blanco".

Por razones del destino, Bárbara no tendrá entierro. Su primera publicación titulada "México/ Santiago", editada en 1979, refleja en su título lo que fue su vida, oscilando entre Chile y México. En definitiva, tendrémos que aceptar que para seguir escribiendo su propio silencio, ella prefirió quedarse en el mar.

Santiago, 6 de octubre de 1996.

El Siglo 11 octubre, 1986 P21

El "Museo abierto" de Bárbara Délano [artículo] José Christian Páez.

AUTORÍA

Páez, José Christian, 1962-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El "Museo abierto" de Bárbara Délano [artículo] José Christian Páez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile